

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

# ELECO DE CARTAGENA.

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

**Sábado 20 de Marzo.**

## El Eco de Cartagena.

Hay verdades universalmente reconocidas: hay principios comunes á todos los partidos, y que por lo tanto deberían tener aplicacion constante, y sin embargo, se observa que ningun gobierno se considera bastante fuerte para plantearlos, cuando el que lo hiciera, ademas de satisfacer una necesidad imperiosa, adquiriria verdadera gloria. Y es que los compromisos, las exigencias devoradoras de sus parcialidades imponen a brumadoras al hombre de mas exacto propósito, anulando su voluntad, y perpetuando la cadena de errores que sumen al cuerpo social en un estado de enfermedad crónica y peligrosa. Entre esas verdades, nin una se deja sentir con mas fuerza, que la de atajar los progresos de ese cáncer que corre las entrañas de todas las situaciones políticas, hasta constituir una causa generatriz de todos los demas males, y que todo el mundo conoce con la gráfica expresion de empleomanía.

Mucho se declama contra ella, en varias ocasiones se ha procurado aplicarle remedios; pero todos han sido ineficaces, y el mal parece desafiar á los mejores doctores. Apenas llega un hombre público á los primeros cargos de la gobernacion del Estado y ya se ve acosado por todas partes, solicitado por mil influencias que acuden en tropel, invocando todo género de consideraciones, utilizando los lazos de familia, de amistad, de compañerismo, etc., para conseguir de él, destinos, credenciales, pan del presupuesto, que ha venido á ser mas dulce que el pan de la boda. Y al observar un ministro ese afán de empleos, al ver tanta humillacion para alcanzarlos, ante la imposibilidad de servir tanto compromiso, encontrándose muchas veces seriamente disgustado por las contrariedades que experimenta, jadeante y aborregado, no puede menos

de exclamar: «Este es un pais perdido.»

De nada sirven á los pretendientes los desengaños que reciben. Una dolorosa experiencia ha podido hacer comprender á todos, que un destino oficial no es mas que pan para hoy y hambre para mañana. Pero no importa: se olvidan las amarguras de una larga cesantia tan pronto como un padrino consigue colocar á uno, y despues á gastar de largo sin pensar jamás en hacer economía, para arrostrar muy pronto otra cesantia é irse hundiendo poco á poco en los abismos de la miseria. De aqui, que pulele tanta indignidad; de aqui, que el orden no pueda asentarse jamás sobre bases sólidas, porque es evidente, que si para cada cargo en la administracion pública hay lo menos diez cesantes del mismo y que no han aprendido otro modo de vivir ni saben trabajar, todos estos han de ser elementos de perturbacion, y han de crear necesariamente esa atmósfera de oposicion tan característica de nuestro pueblo.

No creo, pues; que sea tiempo perdido el que consagremos al estudio de esta dolencia social; y aunque es verdad que el asunto se halla por demás trillado, aunque es verdad que de él se han ocupado personas muy competentes, y que en su virtud parece que nada nuevo puede decirse, siendo, por lo tanto, ocioso ocuparse de una cosa que al parecer no tiene remedio; como por una parte es indispensable encontrar este, y por otra, es tan sabido que una gota de agua llega con constancia á horadar una piedra, digamos sobre ello algunas palabras. Inútil es buscar las causas que han engendrado el mal, pues bien conocidas son de todos. Lo que importa es que se reproduzcan; y para ello, buscar procedimientos que hagan imposible esa reproduccion.

Importa tambien inculcar á los padres de familia, que es mas honroso dar un oficio á sus hijos que les proporcione un modesto, pero seguro porvenir, que no el empeñarse, por satisfacer una pueril vanidad, en que sigan una carrera literaria, á cu-

ya terminacion solo encuentran el hastio y el convencimiento de que no les sirve para nada.

Y por último, es preciso que por cuantos medios estén al alcance de los gobiernos, secundados por la iniciativa individual, se procure desarrollar el amor al trabajo, fuente única de toda felicidad, y por huir del cual es por lo que principalmente se buscan las posiciones oficiales.

Porque es muy cómodo, en efecto eso de disfrutar veinte ó treinta mil reales de renta al año, sin haber costado otro trabajo que el de haber sabido intrigar para alcanzar un puesto á que un hombre jamás hubiera sido llamado por sus merecimientos y esto conseguirlo en un año, quizá en una hora, mientras esa cantidad en el curso ordinario de la vida, representa un capital de veinte ó treinta mil duros, para cuya adquisicion ¡cuántos afanes, cuántos desvelos, cuantas privaciones y cuánta inteligencia necesita emplear el hombre laborioso, y quizá se muera sin conseguirlo!

Hasta el propietario de fincas puede dar envidia ese «modus vivendi.»

Pues qué, ¿no está siempre pendiente del éxito de las cosechas, no le atormenta el pago de contribuciones, no tiene que luchar con los inconvenientes de la administracion de sus tierras ó el mal pago de sus arrendatarios? Convengamos, pues, que la ganga de ser empleado no es floja; mucho más, cuando una administracion fastuosa, como la española, permite á los empleados darse buena vida, y que si no fuera por el hueso que tiene de su continua remocion, razon tendríamos todos en querernos echar á empleados. Pero para que no acabe de disolverse el país, conviene meditar en los medios mas prácticos de devolver á cada clase su natural y ordenado desenvolvimiento, encerrando á cada cual en su legítima esfera, á fin de evitar los choques que hasta aquí hemos experimentado; y de lo mucho que resta hacer en este sentido, me propongo ocuparme en otro artículo.

## Correo general.

Madrid 18 de Marzo de 1875

El sábado estaba Dorregaray en Traiguera, y el mismo dia envió 100 carlistas y 30 caballos á Benicarló, donde pidieron 10000 duros. No habiendo podido recaudar más que 40000 rs. se llevaron en rehenes á los propietarios Sres. Febrer, Tormo, Esteller y otros hasta el número de 13.

En Alcalá 50 carlistas han pedido 1000 duros, y no habiéndoseles entregado, se han llevado rehenes: lo mismo han hecho en San Jorge y Ulldecona.

Roma 12.

Entre los seis cardenales que el Papa preconizará el 15, se encuentra monseñor Ledochowski, arzobispo de Pason, preso en la actualidad.

No es la vez primera que un Papa va á buscar un cardenal en la prision.

La historia nos suministra un precedente en el pontificado de Clemente XI, que creó cardenal á monseñor Tournon, á la sazón preso en China hace 50 años.

Monseñor Turnon no gozó nunca de la dignidad para que fué nombrado, por haber fallecido en las prisiones.

Esta tarde se han impuesto los collares de la insigne orden del Toison á los señores conde de Cheste, marqués de Novaliches y duque de Sexto, por el orden que los enumeramos; y segun el ceremonial de costumbre, han asistido otros cuatro caballeros del Toison, de los cuales recordamos al conde Puñonrostro, conde de Balazote y al presidente del tribunal Supremo D. Cirilo Alvarez. Los nuevos caballeros de la orden prestaron el juramento sobre el Evangelio y se cubrieron como los demás. Terminada la ceremonia acompañaron á S. M. hasta su cámara.

Vascongadas.—El general en jefe participa que ayer se presentaron en el campamento de Monte Esquinza un cabo primero y dos carlistas